

¿Quien ganó la guerra de Gaza?

SERGIO RODRÍGUEZ GELFENSTEIN :: 17/10/2025

Hay que tener plena conciencia para saber que cuando el fuerte no puede alcanzar sus objetivos es porque ha sido derrotado y cuando el débil no puede ser derrotado y resiste, ha vencido

Dicen que la guerra en Gaza terminó tras un alto al fuego acordado entre HAMAS (Movimiento de Resistencia Islámica por sus siglas en árabe) en representación de todas las organizaciones palestinas e Israel. Si la guerra terminó es válido preguntarse quien ganó y quien perdió en un conflicto en que se enfrentaban no solo Israel y los palestinos, sino que en realidad era una guerra de Occidente contra Palestina. Sino ¿cómo entender el permanente abastecimiento de armas a la entidad sionista desde EEUU y Europa?

Cabría también preguntarse ¿por qué Occidente dio al régimen sionista todo el apoyo diplomático que pudo para evitar que fuera condenado en la ONU, en las universidades y sobre todo en las calles? Y hay que tener plena conciencia para saber que cuando el fuerte no puede alcanzar sus objetivos es porque ha sido derrotado y cuando el débil no puede ser derrotado y resiste, ha vencido.

HAMAS existe, el pueblo palestino existe. Eso es irrefutable. Basta ver los miles de combatientes armados que emergieron de las catacumbas para celebrar -junto a su pueblo- la retirada del ejército sionista de Gaza, más allá de que esta haya sido parcial.

Como antecedente, en 2005, Ariel Sharon -máximo carnicero en la historia de Israel, posiblemente peor que el propio Netanyahu- ante la imposibilidad de dominar a los palestinos se vio obligado a retirarse de Gaza. El llamado Plan de Desconexión se propuso eliminar toda presencia permanente civil israelí en la Franja de Gaza, así como eliminar cuatro asentamientos de la parte norte de Cisjordania, "administrados" por Israel desde la guerra de los Seis Días en 1967. Tras la salida parcial de Israel de Gaza, EEUU y Europa anunciaron la derrota de HAMAS y el logro de la paz en el Asia Occidental, de manera que lo que está ocurriendo hoy no es nuevo.

Tras su "salida" de Gaza, Israel le aplicó un bloqueo total al territorio bajo el argumento de que era necesario para proteger a los ciudadanos israelíes del "terrorismo, los ataques con cohetes y cualquier otra actividad hostil" y para evitar que los productos de doble uso entraran a Gaza. Al hacerlo, Israel violó o no cumplió con las obligaciones específicas contraídas en virtud de los términos de varios acuerdos previos de alto el fuego.

En ese momento, HAMAS no poseía un solo fusil, mucho menos misiles u otro armamento sofisticado. El pueblo gazatí resistía con armamento de fabricación casera. Veinte años después, HAMAS fue capaz de lanzar hasta 20 mil misiles en dos años, los últimos el día anterior de la firma del acuerdo de alto al fuego. ¿Cómo los obtuvieron? ¿Cómo llegaron al territorio? ¿a través de túneles? o ¿los fabrican ellos?. ¿Cómo, en medio de un "bloqueo total, eso fue posible"?

Los nuevos asesinos del pueblo palestino, Netanyahu, Biden y Trump, tras haber destruido toda Gaza, en dos años lograron "una paz" sobre más de 68 mil muertos, y varios cientos de miles de heridos y desaparecidos. Si hubieran logrado sus objetivos ¿para qué negociar? Y ¿para qué llegar a acuerdos? ¿Acaso negociaron con Irak o con Libia? Las cifras anteriores muestran a las claras que no fue por un sentimiento humanista -que no poseen- lo que los movió al dialogo.

La actuación de Occidente y la supuesta paz lograda es solo una acción de autodefensa. Algún día el mundo tendrá que agradecerle al pueblo palestino porque su sacrificio y su martirologio sirvió para despertar las conciencias dormidas de la humanidad.

Las grandes movilizaciones realizadas en todo el mundo en apoyo a Palestina son expresión de lo mejor de los seres humanos, de su bondad, de su espíritu fraterno y del amor a la vida, todo lo cual ha contrarrestado el odio y la apología a la violencia y a la guerra que destila Occidente, sus líderes y sus medios.

Cuando Washington, Berlín, París y Londres entre otros, percibieron que sus propios pueblos se levantaban en contra de la inhumanidad propia del imperialismo, el capitalismo y el sionismo, tuvieron que actuar con urgencia. "Cuando ves las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar" dice el refrán popular.

El bombardeo en Catar, los ataques a las flotillas de la libertad en las que navegaban ciudadanos pacifistas no sólo de países occidentales llevando ayuda humanitaria a la agobiada Gaza, y la soledad de Netanyahu en la Asamblea General de la ONU le indicaron a Occidente que el primer ministro sionista no tenía límites y decidieron tomar cartas en el asunto. La llama que se prendió en Palestina amenazaba con incendiar a la envejecida y prostituida Europa.

Israel está totalmente desprestigiado, es el país más odiado del mundo y ha perdido parte importante del apoyo internacional que aún tenía hace dos años. Israel no ganó nada, fue derrotado ([como reconocen los propios medios israelíes](#)), si hubieran estado ganando habrían continuado el genocidio hasta lograr el anunciado objetivo de hacer desaparecer a HAMAS y al pueblo palestino.

Hay que repetirlo, "...cuando el fuerte no puede alcanzar sus objetivos es porque ha sido derrotado y cuando el débil no puede ser derrotado y resiste, ha vencido". Los objetivos de Israel y de Occidente eran recuperar a sus prisioneros sin tregua, sin negociación y sin intercambio por los prisioneros palestinos. Su soberbia, arrogancia y supremacismo los llevaba a pensar que su gente no era intercambiable por los palestinos a quienes consideran inferiores, pero lo tuvieron que hacer. También se proponían desarmar a HAMAS. No lograron ni lo uno ni lo otro, a pesar de las bravuconadas y las amenazas de Trump. ¡Perdieron!

Tuvieron que entregar 2,000 prisioneros palestinos, entre ellos 250 líderes de la resistencia. Esta era la única condición, la única "línea roja" que planteó HAMAS, todo lo demás era negociable y lo lograron ¡Ganaron!

HAMAS nunca pensó que con 15.000 combatientes iba a liberar Palestina. Esa es una tarea

pendiente. Murieron 68 mil personas, cientos de miles quedaron heridos y hay un número grande de desaparecidos, pero sembraron en la conciencia mundial la idea de la justeza de su lucha y la grandeza de su espíritu.

Mientras tanto, Israel es un país odiado. A partir de su nacimiento e incluso antes, Israel ha actuado como una entidad terrorista: desde las acciones de la Haganá en la década de los 20 del siglo pasado, hasta las de 2025 en Gaza, el hilo conductor es el mismo: el uso del terror como forma de implantar el sionismo, una ideología europea carroñera que necesita la violencia para subsistir.

Hoy debemos ver las imágenes del pueblo palestino y la Resistencia celebrando lo alcanzado y aclamando a los prisioneros que regresaban victoriosos de las mazmorras sionistas. Esto se podría haber hecho dos años atrás, es lo que pedía HAMAS: la liberación de sus presos. Pero no fue posible, Biden y Trump junto a Netanyahu estaban sedientos de sangre, de muerte y de guerra porque necesitaban hartar sus ansias de dominación mundial. En ese contexto, el pueblo palestino tuvo que pagar por todo el mundo esas ambiciones crueles y sádicas de estos representantes de lo más putrefacto del planeta.

En la acera opuesta, los sionistas no están celebrando su supuesta victoria. Fueron derrotados por un pueblo que "vive" en un territorio de 365 km², bloqueado desde hace 20 años y ocupado desde hace 70, sin tener la más mínima condición para la existencia humana. Pero son orgullosos, dignos de su pasado, aman su tierra y están dispuestos a todo por defenderla como lo han venido demostrando a lo largo de la historia.

Netanyahu dice que cambió el aspecto del Asia Occidental al lograr la victoria. ¿Cuál victoria? ¿Cómo está la región hoy? Después que anunciaron el debilitamiento y la cuasi desaparición de Hezbollah tras el asesinato de su líder Hasan Nasrallah, hace unos días en la conmemoración del primer aniversario de su martirio, decenas de miles de libaneses pero también de personas venidas de otros países, celebraron jubilosos y combativos la fecha. En el acto, el nuevo secretario general Naim Qassem afirmó: "No abandonaremos el campo de batalla ni entregaremos nuestras armas". Y no lo hicieron.

Wisam Hodroj, de 51 años, que viajó desde Irak para asistir al acto declaró que: "Lo ocurrido desde la última guerra no ha hecho más que aumentar nuestro entusiasmo y nuestra fuerza. Hoy tenemos una nueva causa: no vamos a renunciar a nuestras armas ni las entregaremos",

Por su parte Mohammed Fneish, alto funcionario político de Hezbollah aseguró que su organización "no es un partido en el sentido habitual de que, al perder a su líder, se debilita" y agregó: "En un período relativamente corto, logró cubrir todos los puestos que perdió cuando sus líderes fueron asesinados y continuó la confrontación". Solo unos días después de esta conmemoración, 71 mil personas se congregaron en un acto político entusiasta y marcial organizado por Hezbollah en Beirut.

Yemen por su parte, a pesar de todos los golpes recibidos mantiene incólume su capacidad de atacar a Israel como se ha verificado con el lanzamiento regular de misiles contra la entidad sionista y con el ataque a buques comerciales y militares en el mar Rojo y el golfo de Adén, actuando en solidaridad con Palestina.

Irak posee un millón de soldados y una gran reserva en la resistencia que aun no han sido puestos en combate. Irán, así mismo, que hace dos años no tenía pleno apoyo de China y Rusia, ahora ha suscrito acuerdos que entrañan alianzas estratégicas con ambos países que le han suministrado armamento de alta tecnología, rompiendo el balance militar regional negativo que había en su contra en el pasado.

Hoy Irán posee un arsenal de nuevos misiles, entre ellos algunos hipersónicos que aún no han mostrado y otros de los que se desconocen sus características combativas. Entre ellos destaca el denominado "El fin de los tiempos" que puede volar a Mach 12 y cargar 80 ojivas que llevan 70 kg. de explosivos cada una y que se pueden separar y atacar simultáneamente diferentes objetivos. Este misil puede cubrir una distancia de hasta 3.000 km. y llegar de Teherán a Tel Aviv y a cualquier punto de Israel en menos de diez minutos.

Israel no tiene capacidad de evitarlo, ni siquiera con su "famosa" Cúpula de hierro que mostró total ineficacia en la última guerra. Si Irán se lo propusiera, Israel sería destruido en horas. Por ello, Netanyahu se apresuró a comunicarse con el presidente ruso Vladimir Putin para solicitarle que transmitiera un mensaje a Teherán en el que notifica que Israel no tiene ninguna intención de repetir sus ataques contra Irán.

Así mismo, un actor determinante como Pakistán, poseedor de armas nucleares, ha dado pleno apoyo a Irán y a la lucha del pueblo palestino. Incluso, de manera inesperada, Karachi firmó un acuerdo de cooperación en materia militar con Arabia Saudita que no estaba en los planes de Israel ni de Occidente. Si, ha habido un cambio de aspecto en el Asia Occidental, pero no para favorecer a Israel, al contrario para extender su aislamiento en preparación de la batalla decisiva.

En general, la mayor evidencia de la derrota de Israel en la región se manifiesta precisamente por la aceptación de Irán como potencia no vencible, rechazando la postura de Occidente que tergiversa y miente respecto al país persa y sus verdaderos objetivos. De igual manera hay que resaltar la actitud radical del presidente turco Recep Tayyip Erdogan de negarse a participar en el show montado por Trump en Sharm el Sheij, Egipto, si asistía el primer ministro sionista.

Toda esta situación es expresión de una derrota diplomática no solo del régimen israelí, sobre todo de Occidente. Europa quedó fuera, fue patética la actitud de Kaja Kallas, Alta representante de Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, mendigando por una silla en el show de Sharm el Sheij. Si un mérito tiene la diplomacia habrá que adjudicársela a Catar, Egipto y Turquía que fueron los verdaderos artífices de esta negociación que permite un respiro al pueblo palestino... aun cuando no sabemos hasta cuándo.

De hecho, al escribir estas líneas, alrededor de doscientos palestinos han sido asesinados por el régimen tras la firma del cese al fuego. No hay que confiar en Israel porque en materia de acuerdos nunca cumple, y recordar al Comandante Ernesto Che Guevara cuando dijo: "No se puede confiar en el imperialismo ni tantico así, nada".

<https://www.lahaine.org/mundo.php/quien-gano-la-guerra-de-gaza>